
Octavio Paz

Nocturno de San Ildefonso

[FRAGMENTO]

El muchacho que camina por este poema,
entre San Ildefonso y el Zócalo,
es el hombre que lo escribe:

esta página
también es una caminata nocturna.
Aquí encarnan
los espectros amigos,
las ideas se disipan.

El bien, quisimos el bien:
enderezar al mundo.

No nos faltó entereza:
nos faltó humildad.

Lo que quisimos no lo quisimos con inocencia.
Preceptos y conceptos,
soberbia de teólogos:

golpear con la cruz,
fundar con sangre,
levantar la casa con ladrillos de crimen,
decretar la comunión obligatoria.

Algunos
se convirtieron en secretarios de los secretarios
del Secretario General del Infierno.

La rabia
se volvió filósofa,
su baba ha cubierto al planeta.
La razón descendió a la tierra,
tomó la forma del patíbulo
—y la adoran millones.

Enredo circular:
todos hemos sido,
en el Gran Teatro del Inmundo,
jueces, verdugos, víctimas, testigos,
todos
hemos levantado falso testimonio
contra los otros
y contra nosotros mismos.

Y lo más vil: fuimos
el público que aplaude o bosteza en su butaca.
La culpa que no se sabe culpa,
la inocencia,
fue la culpa mayor.
Cada año fue monte de huesos.

